El escocés que tronaba: Juan Knox el predicador

por Richard Kyle

Vol. 10, No. 1

I

"Me encanta hacer sonar la Trompeta del Maestro," proclamaba Juan Knox. Esta pequeña frase está llena de significado; capta de manera excepcional la esencia misma de su ministerio. Los historiadores se han enfocado en Knox como el líder de una reforma, el instigador de una rebelión y un oponente del régimen femenino. Aunque estas impresiones pueden ser válidas, no reflejan la auto-percepción de Knox ni la manera en que le veían sus contemporáneos. Él se miraba a sí mismo como un simple predicador proclamando la Palabra de Dios, un atalaya que exhortaba a la gente a obedecer a Dios. Sus contemporáneos –tanto sus partidarios como sus oponentes – también le consideraban como un predicador.[1]

Como ministro, Knox realizaba muchas tareas –la predicación, la administración de los sacramentos, consejería a sus feligreses, organización de iglesias, la escritura de declaraciones confesionales, y más. Pero la predicación era su prioridad. Dios le llamó a predicar y Knox no tenía ninguna duda con respecto a su vocación. En su biografía adecuadamente titulada *El Trompetero de Dios*, W. Stanford Reid ha capturado este tema. Creyendo que había sido llamado como lo fueron los profetas hebreos, el principal propósito de Knox en la vida era llamar a la gente al arrepentimiento y la fe en Jesucristo como Señor y Salvador. Igual que Juan el Bautista, se veía a sí mismo como "una voz que clama en el desierto," un instrumento que proclamaba el mensaje divino. De modo que, este "tema del trompetero llegó a ser central en su pensamiento."[2] O como lo dice Douglas MacMillan: este "compromiso total a la predicación y a lo que sólo la predicación puede lograr provee la verdadera clave para entender a Knox como hombre, como cristiano y como reformador."[3]

El Primer Toque de la Trompeta (1558) alertó a la gente sobre la noción de Knox "haciendo sonar la trompeta de su maestro." Pero comenzó a proclamar el mensaje de Dios mucho antes que esto. En 1547, en San Andrews, Knox recibió un dramático llamado a proclamar la Palabra de Dios. Y no le tomó mucho tiempo obedecer este llamado: a la semana siguiente estaba en el púlpito predicando su primer sermón. Knox no emprendió su carrera de predicación hasta la edad de 32. Predicó por más de veinticinco años, excepto por las ocasiones cuando no tenía acceso a un púlpito, hasta unos pocos días antes de su muerte en 1572.[4] Por lo visto Knox tenía dotes como líder, político, organizador de iglesias, consejero pastoral y quizá incluso como escritor. Pero la predicación era su mayor fortaleza. Podía interpretar hábilmente la Escritura. Y según los registros contemporáneos, era un predicador enérgico y convincente, con un carisma considerable que podía motivar a la gente a la acción.[5]

---

1 Juan Knox, Las Obras de Juan Knox (ed. David Laing; 6 vols.; Edimburgo: Bannatyne Club, 1846 – 1864), 4:367 – 71; 6:229 – 31 (de aquí en adelante, Obras); J. Douglas MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," Reformed Theological Journal (Noviembre 1987); 5; James Kirk, "Juan Knox y los Historiadores," en Juan Knox y la Reforma Británica (ed. Roger A. Mason; Aldershot, Reino Unido: Ashgate, 1998), 20.

2 *Obras*, 6:229 – 31; W. Stanford Reid, *El Trompetero de Dios* (Nueva York: Scribner's Sons, 1974), xiv.

3 MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra,"

4 Obras, 1:187 – 93; 6:xxii – xxv, i – iii, 634; 4:373 – 420; Carol Edington, "Juan Knox y los de Castilla: ¿Un Crisol de Opinión Reformadora?" en Juan Knox y la Reforma Británica (n. 1 antes), 30.

5 Obras 1:192, 193; 6:643, 644; James Melville, El Diario del Señor James Melville, 1556 – 1601 (Edimburgo: Bannatyne Club, 1829), 21, 26; John Bishop, "Juan Knox: El Escocés que Truena," Predicación 8 (Septiembre / Octubre 1992): 73, 74.

La tarea de la predicación era algo central en la vida y carrera de Knox. ¿Por qué es que la mayoría de historiadores no han elaborado más este tema? En parte porque son escasos los ejemplos de la predicación de Knox; solamente escribió unos pocos sermones.[6] Pero no estamos totalmente carentes de evidencias. Tenemos algunos tratados que fueron versiones de sermones previos. De hecho, muchos de los escritos de Knox, incluso su *Historia*, tienen un molde sermonario en ellos. Knox estaba tan enfocado en la predicación que "solamente tomaba su pluma cuando su voz estaba en silencio," dijo Maurice Lee. La *Historia* de Knox era un sermón sin audiencia, un libro de predicación, "un largo discurso que inflama los ánimos a favor de la verdad de Dios," como lo miraba el reformador.[7] Otra ventana a los sermones de Knox son las impresiones de sus contemporáneos. Tanto sus seguidores como sus oponentes expresaron sus reacciones a los sermones de los reformadores – algunos cantando sus alabanzas, otros expresando su indignación.[8]

La predicación de Knox ha sido descuidada por otras razones. Los primeros biógrafos, como Thomas M'Crie, le han atribuido una gran importancia a la predicación de Knox.[9] Pero en la era moderna, pocos historiadores han enfatizado este tema. ¿Por qué? Por una razón, a principios del siglo veintiuno, el sermón no juega el papel central que éste tuvo en el pasado. En una era de televisión y de periódicos baratos los sermones ya no son los principales forjadores de ideas. Otro factor es la naturaleza transitoria de un sermón. El impacto de un sermón depende mayormente de la química, el carisma y las emociones – asuntos que no son medidos con facilidad por parte de los biógrafos. De modo que los historiadores se han vuelto a temas más accesibles.[10]

II

La Reforma no inventó la predicación. La predicación cristiana tiene un linaje muy antiguo. Se halla arraigada en los profetas del Antiguo Testamento y en el mensaje de los Apóstoles. La era de la patrística también produjo muchos predicadores destacados. Algunos ejemplos incluyen a Orígenes, Basileo de Cesarea, Juan Crisóstomo, Gregorio de Nissa, Ambrosio y Agustín. La primera parte de la Edad Media vio el arte de la predicación caer en una larga noche de oscuridad hasta que durante la alta Edad Media se experimentó un avivamiento de la predicación. La predicación de las cruzadas y el surgimiento del escolasticismo alentaron tal despertamiento. Pero también se introdujo otro descenso. La iglesia del mundo medieval se enfocaba en los sacramentos, haciendo que el clero parroquial adoptara un papel fundamentalmente sacramental. De modo que se descuidó la predicación y lo que existía llegó a ser frívolo y decorado con ilustraciones. Sin embargo, aún se podían encontrar algunos notables predicadores, incluyendo a John Wycliffe, los Lolardos, John Hus, Nicolás de Cusa, Jean de Gerson, Juan de Capistrano y Savonarola.[11]

---

6 Obras, 4:87-114; 6:221-71. Estos representan únicamente los sermones totalmente intactos de Knox. Se pueden encontrar aspectos de otros sermones en su Historia y en sus tratados. Ver Obras, 1:189-92; 4:87-114.

7 Maurice Lee, "Juan Knox y su Historia," *Scottish Historical Review* 14 (Abril 1966): 80, 87, 88.

8 *Obras* 1:192, 193; 2:371, 379, 384, 388, 497, 498; 6:230-32, 633, 643, 644; Melville, *Diario de Melville*, 73, 74.

9 Thomas M'Crie, *La Vida de Juan Knox*, 2 Vols. (Edimburgo: William Blackwood, 1818).

10 MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 7 – 9.

11 Ver John S. Baird, "La Predicación," en *Diccionario Evangélico de Teología* (ed. Walter A. Elwell; Grand Rapids: Baker, 1984), 868-69; Hughes Oliphant Old, "Historia de la Predicación," en la *Enciclopedia de la Fe Reformada* (ed. Donald K. McKim; Louisville: Westminster / John Knox, 1992), 286, 287; E. C. Dargan, *Una Historia de la Predicación: Desde los Padres Apostólicos hasta los Grandes Reformadores, AD 70 – 1572* (Londres: Hodder and Stoughton, 1905); Yngve Brilioth, *Breve Historia de la Predicación* (Filadelfia: Fortress Press, 1965).

La Reforma sí le regresó la Biblia al pueblo, y en el proceso introdujo una nueva era de predicación bíblica, tanto en calidad como en cantidad. La mayoría de los reformadores, incluyendo a Knox, predicaba muchas veces a la semana. Bullinger predicó la totalidad de la Biblia en unos quince años. Los sermones de Lutero llenan veinte volúmenes, los de Calvino, cuarenta. De hecho, excepto por Felipe Melanchthon, todos los grandes reformadores eran predicadores.[12]

Las diferencias entre la predicación medieval y la de la Reforma van más allá de la cantidad; también involucran la calidad. Los clérigos de la Edad Media adoptaron un método de cuatro enfoques de interpretación bíblica: literal, moral, alegórica y analógica. Pero en general, los predicadores medievales consideraban la Biblia en un sentido figurado, reduciendo así la autoridad de la Escritura. Los reformadores invirtieron esta tendencia. En varios grados, optaron por una interpretación literal de la Escritura. Y este cambio fomentó la recuperación de la predicación expositiva; es decir, los reformadores se abrieron a través de la Biblia pasaje por pasaje. Sus sermones eran bíblicos, enfatizando el Evangelio, y los reformadores jamás dudaron de que estaban predicando la "Palabra de Dios." Lutero, Zwinglio, Calvino, Bullinger, Ecolampadio, Knox y casi todos los grandes reformadores fueron predicadores bíblicos fieles. De los principales reformadores, Calvino tuvo el mayor impacto en la predicación de Knox, siendo segundos solamente aquellos que encontró en Escocia.[13]

Sin embargo, antes de tener algún contacto directo con los reformadores Continentales, Knox comenzó a tronar desde el púlpito. ¿Quién le enseñó como predicar? Knox tuvo una cantidad de modelos escoceses producidos en su tierra natal, algunos de los cuales habían llegado a estar bajo la influencia de los predicadores Continentales. En cuanto al continente, la predicación en la Iglesia Católica Escocesa se había hundido a niveles muy bajos. El contenido de su sermones y homilías giraban alrededor de la devoción a María, la misa, los sacramentos y las buenas obras. Aún así, unos pocos sacerdotes debieron haber predicado la Palabra de Dios, pues Knox reconoció que algunos "ocupaban el púlpito y en verdad predicaban a Jesucristo." Pero la mayoría no lo hacía.[14]

Sin lugar a dudas, los primeros Protestantes escoceses tuvieron el mayor impacto en la predicación de Knox. Patricio Hamilton fue predicador en St. Andrews desde 1523 a 1527. En el continente, llegó a estar bajo la influencia de Erasmo, Lutero y Tyndale. En Escocia, predicaba elocuentemente la justificación por la fe. Tan perturbador era su mensaje que la iglesia le declaró hereje y le mandó a quemar en una estaca. Sin embargo, inspiró a otros hombres quienes tendrían un impacto directo en Knox.[15] Más inmediatamente, Knox llegó a estar bajo la influencia de muchos ex frailes dominicos – Tomás Guilliame y John Rough. Estos fieros predicadores ministraron directamente a Knox, quien registró el impacto de ellos en su *Historia*. Describió a Guilliame como un orador fluido con un juicio muy sólido, sana doctrina y un conocimiento

---

12 Ver T. H. I., Parker, *La Predicación de Calvino* (Louisville: Westminster / John Knox, 1992); W. P. Stephens, *La Teología de Ulrico Zwinglio* (Oxford: Clarendon Press, 1986); Paul Althaus, *La Teología de Martín Lutero* (Filadelfia: Fortress Press, 1966); David G. Buttrick, "Teología de la Predicación," en *Enciclopedia de la Fe Reformada*, 289, 290.

13 Ver Beryl Smalley, *El Estudio de la Biblia en la Edad Media* (Oxford: Blackwell, 1952); T. H. I., Parker, *Los Oráculos de Dios: Introducción a la Predicación de Juan Calvino* (Londres: Lutterworth Press, 1947); Old, "Historia de la Predicación," 287; Buttrick, "Teología de la Predicación," 289; H. A. Oberman, "La Predicación y la Palabra en la Reforma," *ThTo* 18 (1961): 16-29; B. A. Gerrish, "La Autoridad Bíblica y la Reforma Continental," *SJT* 10 (1957): 337-40.

14 *Obras* 1:105; D. A. Bray, et. al., "La Predicación: Temas y Estilos," en *Diccionario de la Historia y Teología de la Iglesia Escocesa* (ed. Nigel M. de S. Cameron; Edimburgo: T&T Clark, 1993), 668; Denis McKay, "La Vida Parroquial en Escocia," en *Ensayos sobre la Reforma Escocesa*, *1513 – 1625* (ed. David McRoberts; Glasgow: Burns, 1962), 85-115; Ian B. Cowan, *La Reforma Escocesa* (Nueva York: St. Martin's Press, 1982), 70, 71.

15 *Obras*, 1:13-19; James E. McGoldrick, "Patricio Hamilton, Discípulo Escocés de Lutero," *Sixteenth Century Journal* 28 (1987): 81-88; James Edward McGoldrick, *La Conexión Escocesa de Lutero* (Cranbury, N.J.: Associated University Presses, 1989), 46-54.

adecuado para aquella época. Sin embargo, Guilliame era, para el gusto de Knox, moderado en su oposición al Catolicismo. Knox describió a Rough como más simple y no tan bien educado, pero más riguroso al combatir la fe Católica.[16]

De estos primeros Protestantes, George Wishart tuvo la influencia más duradera sobre la predicación de Knox. Wishart había sido exiliado al continente donde llegó a estar bajo la influencia de los reformadores suizos. Regresó en 1542, primero a Inglaterra y luego a Escocia. Durante 1544 – 45, popularizó las doctrinas de los reformadores suizos, incluyendo la justificación por la fe, el Credo de los Apóstoles y una feroz condena de las doctrinas y prácticas Católicas. Wishart era una orador carismático que predicaba con una tremenda pasión. Su tronante denuncia del Catolicismo atrajo a muchos de aquellos que deseaban la purificación de la religión y la sociedad. En su *Historia*, Knox registra su aprobación del trabajo sermonario de Wishart: glorificaba a Dios predicando su Palabra con vehemencia. Como resultado muchos fueron convertidos a la fe Protestante.[17]

La predicación Protestante escocesa tomó la enseñanza de la Escritura como su única autoridad. De hecho, de acuerdo con la *Confesión de los Escoceses*, la señal de la "verdadera Iglesia de Dios que creemos, confesamos, y reconocemos como tal es, primero, la verdadera predicación de la Palabra de Dios." Dada esta importancia, Escocia necesitaba muchos predicadores. Aunque es posible que Knox pueda haber sido reconocido por su predicación, hubo otros predicadores escoceses dotados tales como William Harlow (1500 – 75), John Willock (1512 – 85), John Craig (1512 – 1600), David Fergusson (1525 – 98), Andrew Melville (1545 – 1622), y Robert Bruce (1554 – 1631).[18]

III

Knox no hizo sonar la trompeta de su maestro sin una considerable preparación, tanto espiritual como intelectual. La base para su ministerio en el púlpito yace en su experiencia de conversión y su dramático llamado al ministerio. Había echado su ancla en Jesucristo y recibió el llamado a predicar, algo que él interpretó como viniendo directamente de Dios. Por cierto, Knox no puede ser considerado como un teólogo sofisticado. Aún así, tenía un sólido entendimiento de la doctrina Reformada, aún cuando la expresaba de una manera práctica y no sistemática. Pero más importante aún, Knox era un hombre de la Palabra. Estudiaba diligentemente la Escritura, describiéndose él mismo como alguien que "se sentaba en sus libros" y usaba a los padres de la iglesia como una guía hacia la Biblia. Por consiguiente, adquirió un conocimiento considerable de la Escritura, lo que le permitió tener un entendimiento muy completo de la doctrina cristiana y un recuerdo detallado de los eventos bíblicos. Y Knox usó este conocimiento para preparar cuidadosamente sus sermones.[19]

Knox podía rugir desde el púlpito con una voz de autoridad. Esta gran confianza provenía de su convicción de que la Biblia era la Palabra de Dios y que su única labor era proclamarla. A pesar de su confianza ocasional en otras fuentes, a lo largo de su ministerio público, afirmó la Escritura como su única

16 *Obras*, 1:95, 96; Stewart D. Gill, "'Él transformó mi lengua en una trompeta...' Juan Knox, el Predicador," *RTR* 51 (1992): 104; Richard Kyle, "Guilliame, Tomás," en *Diccionario de la Historia y la Teología de la Iglesia Escocesa*, 380; Cowan, *La Reforma Escocesa*, 101; Reid, *El Trompetero de Dios*, 11, 24, 25; Edimburgo, "Juan Knox y los Castellanos," 30, 39, 40.

17 *Obras*, 1:125-55, 534-37; Gill, "Juan Knox, el Predicador," 105; James Kirk, "La Religión de los Primeros Protestantes Escoceses," en *El Humanismo y la Reforma* (ed. James Kirk, Oxford: Blackwell, 1991); 382, 383; Ridley, *Juan Knox*, 37-44; Edington, "Juan Knox y los Castellanos," 39.

18 *Obras*, 2:110; James Philip, "Predicadores," en *Diccionario de la Historia y Teología de la Iglesia Escocesa*, 665, 666.

19 *Obras*, 3:75, 351; 4:310, 314, 315, 322, 383-86, 390, 392, 393, 492-94, 511, 512, 519, 524; 5:32, 33, 39, 62, 75, 170, 171, 180, 326, 331, 332, 344, 419; 6:194, 202, 501, 505; MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 16.

autoridad en asuntos religiosos. Con respecto a la religión – especialmente la adoración – los seres humanos no podían ni añadir ni substraer nada de lo que Dios había ordenado de manera expresa.[20] Sin lugar a dudas que esta confianza en la Escritura tuvo un efecto doble: los sermones de Knox podían ser inflexibles, pero también tenían una gran autoridad.

Su perspectiva de la Escritura impactó su predicación aún en otras maneras. Él no solamente consideraba a la Biblia como la Palabra autoritativa de Dios, sino que sostuvo la claridad de la Escritura, que es clara e inteligible para la persona promedio. Frases tales como "la simple Palabra de Dios," "la expresa Palabra de Dios," "la simple Escritura," y la "estricta Palabra de Dios" bombardean constantemente incluso al lector casual de las obras de Knox.[21] En uno de sus encuentros con la Reina María de Escocia, Knox insistió en que la Biblia era inteligible para todo el pueblo, y de este modo, era suficiente el significado innato de la Biblia con la ayuda del Espíritu Santo. El Espíritu Santo había inspirado todos y cada uno de los versículos y, como Dios, no puede jamás contradecirse a sí mismo. Por lo tanto, el significado de los textos vagos deben estar en acuerdo con la interpretación de los pasajes más claros y obvios: "La Palabra de Dios es clara en sí misma; y si aparece allí alguna oscuridad en un lugar, el Espíritu Santo, que nunca es contrario consigo mismo, explica lo mismo más claramente en otros lugares: de modo que no pueda quedar duda, y quien quede ignorante lo hará por su propia obstinación."[22]

¿Cómo es que esto impactó la predicación de Knox? Debido a que creía que la simple Escritura, con la ayuda del Espíritu Santo, era entendible para la mayoría de la gente, usaba principalmente el método literal para establecer el significado de un pasaje en particular.[23] De modo que sus sermones también proclamaban el significado literal de la Escritura. Eran directos y claros, y dejaban poca duda en cuanto a su significado. Como la misma Escritura, no necesitaban ninguna explicación sofisticada. En realidad, Knox tenía una opinión más bien baja de su propia predicación. No se miraba a sí mismo como alguien que interpretara la Biblia, sino como alguien que declaraba lo que era evidente en sí mismo. Era simplemente el portavoz de Dios, su voz, proclamando la verdad que le había sido confiada. Al igual que Josué, no era más que una tosca trompeta para Dios."[24]

Sin embargo, y de otra manera, Knox estaba preparado para un ministerio internacional de predicación. Sabía varios idiomas. El reformador tenía un adecuado conocimiento del griego y aprendió algo de hebreo durante su estancia en Ginebra; de modo que podía estudiar la Escritura en sus idiomas originales. Además, predicaba en varios idiomas. La lengua nativa de Knox era el escocés de las tierras bajas, pero decidió predicar y escribir en inglés. Algunos lo han criticado por esto, pero el inglés le permitía alcanzar a una audiencia más amplia con el Evangelio de Cristo. Knox hablaba francés – el que pudo haber aprendido durante su estadía en una galera francesa – y le dio buen uso en Dieppe. En sus viajes de ida y vuelta al Continente, se quedaba en Dieppe, a veces durante semanas. Y utilizaba bien su tiempo, predicando frecuentemente, animando a los creyentes, y ganando conversos a la fe Protestante. Y su dominio del francés no le abandonó durante sus años en Escocia. En su lecho de muerte, pidió que le leyeran los sermones de Calvino en francés.[25]

---

20 *Obras*, 3:34, 166; 4:44, 80, 231, 446, 469, 470, 478; 5:59, 310, 421; 2:93, 96, 112 son sólo algunos ejemplos. Ver también Richard Kyle, *La Mente de Juan Knox* (Lawrence, Kans.: Coronado Press, 1984), 30 – 36; Richard Greaves, "La Naturaleza de la Autoridad en los Escritos de Juan Knox," *Fides et Historia* 10, no. 2 (Primavera 1978): 30-51.

21 *Obras*, 3:34, 35, 37, 38; 4:437, 468; 5:516. Estas citas son sólo unos pocos ejemplos de estas frases.

22 *Obras*, 2:284.

23 *Obras*, 5:261, 262. Ver Richard Kyle, "Los Patrones Hermenéuticos en el Uso de la Escritura por parte de Juan Knox," *Pacific Theological Review* 17, no. 3 (1984): 19-32; Kyle, *La Mente de Knox*, 42 – 45.

24 Lord Eustace Percy, *Juan Knox* (Richmond: Juan Knox, 1966), 53; Geddes MacGregor, *El Escocés Tronante* (Filadelfia: Westminster, 1957), 44.

Knox nos dejó muy pocos ejemplos de su predicación. Aún así, se pueden determinar las características generales de su estilo en el púlpito. Como la mayoría de sus contrapartes Protestantes, predicaba largos sermones varias veces a la semana. En Ginebra, Knox predicaba tres veces a la semana y los sermones duraban entre dos o tres horas. Como ministro en St. Giles en Edimburgo de 1559 a 1572, predicaba sermones dos veces los domingos y tres veces durante la semana. De hecho, Knox no sabía nada del sermón de veinte minutos una vez a la semana tan común en la iglesia moderna. Lo que es más, Knox sufría de un peligro ocupacional del ministro – no podía dejar de predicar. Como se señaló anteriormente, sus escritos tenían una calidad sermonaria. E "incluso en sus conversaciones privadas, hablaba como si estuviese en el púlpito."[26]

La palabra "extemporáneo" puede significar muchas cosas: proferir algo sin pensarlo, o preparado cuidadosamente pero pronunciado o dicho sin notas o texto. Este último significado se puede aplicar al estilo de predicación de Knox. Él no escribía sus sermones antes de pronunciarlos. Sin embargo, en dos ocasiones los hizo publicar después del hecho, y la sustancia de otros sermones se abrieron paso hacia algunos de sus escritos. Más bien, el reformador prefería hablar a partir de las notas hechas en los márgenes de su Biblia. Aún así, preparaba cuidadosamente sus sermones. Estudiaba los pasajes, construía un bosquejo para el mensaje e incluso planeaba las palabras exactas que usaría para expresar sus pensamientos. A pesar de no usar un texto escrito, Knox podía recordar la sustancia de sus sermones muchos días e incluso años después de haber sido predicados. Esto indica que habían sido muy bien preparados.[27]

Los predicadores medievales empleaban una interpretación alegórica de la Escritura, la cual tenía muchos significados ocultos. Como otros reformadores, Knox rompió con esta tendencia y predicaba sermones expositivos, mensajes que presentaban una explicación clara de un pasaje. Su patrón general era doble. Tomaba un libro de la Biblia, tal como el Evangelio de Juan o Isaías, y predicaba a lo largo del libro versículo por versículo. O podía seleccionar un tema doctrinal o práctico como la oración y construir un sermón a partir de un texto relacionado con ese tópico. Ya sea que seleccionara un libro bíblico o un tema, el método era el mismo. Knox iniciaría con una exposición del pasaje, asegurándoles de este modo a sus oyentes que estaba predicando la Palabra de Dios. Luego, derivaba implicaciones doctrinales o prácticas a partir del texto, a veces atacando las enseñanzas y a los líderes Católicos o abordando asuntos espirituales.[28]

Al concluir un sermón, Knox aplicaba el texto y las implicaciones doctrinales a los temas y personas contemporáneos – el estado de la sociedad, los líderes políticos, los villanos, los héroes, y más. Y al hacer esto, con frecuencia estableció paralelos que extendían hasta el límite su enfoque literal de la Escritura. Tales aplicaciones levantaron la ira de la clase dominante, tanto política como eclesiástica, en contra de Knox. Incluso por los estándares de la época, podía ser brutalmente mordaz en sus referencias a los lideres y las instituciones contemporáneas. Fue mucho más allá de las inferencias haciendo muchas comparaciones directas: María Tudor con "Jezabel, aquella mujer idólatra y maldecida;" Inglaterra con Israel o Judá; el Catolicismo con la idolatría; el papado como el Anticristo; la Reina Elizabeth con Débora, y más.[29] Tales paralelos no eran nada diplomáticos; se dejaban sentir como duros golpes. Por ejemplo, en los últimos años del reformador, Maitland de Lethington, un partidario de María Stewart, se quejaba de que Knox "en sus sermones... me ha calumniado como un ateo, y enemigo de toda la religión..."[30]

---

25 *Obras*, 6:642, 643; 4:257-60; MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 16, 17; Ridley, *Juan Knox*, 241-64.

26 Gill, "Juan Knox, El Predicador," 107; MacGregor, *El Escocés Tronante*, 57, 89; MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 16; Ridley, *Juan Knox*, 481.

27 *Obras*, 3:263-65; 4:87-114; 6:223-73; MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 16.

28 *Obras*, 4:87 – 114; 6:223-73; Reid, *El Trompetero de Dios*, 76, 77; Gill, "Juan Knox, El Predicador," 107.

29 *Obras*, 3:286, 293-96, 298; Reid, *El Trompetero de Dios*, 77; Gill, "Juan Knox, El Predicador," 108.

30 *Obras*, 6:635; Percy, *Juan Knox*, 48.

Cuando Knox hacía sonar la trompeta de su maestro, el sonido podía ser severo – y lo sabía. Reconocía que, en parte, esto podría ser su propia falta. Pero le atribuía el sonido estridente de la trompeta mayormente al mandato de su oficio como predicador. En varias de las confrontaciones de Knox con la Reina María, ella notó la manera ofensiva en que él hablaba, tanto desde el púlpito como en las conversaciones privadas: "Sus palabras son los suficientemente agudas tal y como las ha dicho...," dijo la Reina. O en otro lugar: "Le he tenido mucha paciencia en toda su rigurosa manera de hablar..." A esto, Knox insistía en que no era algo que le deleitara. Antes bien, era una necesidad de su función como predicador. A pesar de las consecuencias, la trompeta debe sonar: "Señora, sin el lugar de la predicación pienso que pocos tienen la ocasión de ofenderse conmigo; y allí, Señora, no soy el amo de mí mismo, sino que debo obedecer a Aquel que me ordena hablar de manera simple, y a no adular ninguna carne sobre la faz de la tierra."[31]

Las agudas aplicaciones de Knox surgían en parte de su método de interpretar la Escritura. A menudo transfería a la gente y los eventos desde el Antiguo y el Nuevo Testamento hasta su propio tiempo, y de una manera tan literal, que parecía como si la historia se hubiese repetido.[32] Knox comparaba constantemente a Israel con Escocia, y a Israel con Inglaterra – comparaciones que a menudo fueron más allá de ser analogías o lecciones y parecen convertirse en equivalentes históricos. Por ejemplo, en *Una Amonestación Fiel*, Knox recordaba su último sermón predicado ante el Rey Eduardo VI en 1553. Este mensaje, que condenaba a los ministros impíos de Eduardo VI, comparaba a los malvados oficiales de David y Ezequías con los papistas solapados en el ministerio de Eduardo. El Israel del Antiguo Testamento se convertía en Inglaterra; David llegaba a ser Eduardo VI; Ahitofel se convertía en Dudley, el ministro de Eduardo; y Siba era el Marqués de Winchester, el tesorero de Eduardo.[33]

También en su obra *Una Amonestación Fiel*, Knox comparaba la Reforma inglesa con la historia de los discípulos en el mar: la parte calma del viaje la comparaba con el gobierno de Eduardo VI mientras que la tormenta correspondía al régimen de María Tudor y el regreso al Catolicismo.[34] De hecho, Juan Knox miraba el drama de los tiempos bíblicos, particularmente el de Israel como cuerpo colectivo nacional, repitiéndose en las naciones de Inglaterra y Escocia del siglo dieciséis. No sorprende que haya hecho agudas aplicaciones en sus sermones – comparaciones que a menudo lo llevaron a enfrentar problemas.

El contenido de los sermones de Knox se apoyaba en su visión de Dios y su énfasis en el Antiguo Testamento. La inmutabilidad divina – aquella perfección de Dios por la cual carece de todo cambio – influenció de manera significativa casi todas las áreas del pensamiento de Knox, incluyendo su predicación. Debido a que la naturaleza de Dios no ha cambiado, tampoco puede cambiar su ley. Lo que fue condenado en el Antiguo Testamento (la idolatría, la inmoralidad, la injusticia y más) no puede ser pasado por alto en el siglo dieciséis. De modo que, desde el púlpito, Knox denunciaría de manera vehemente tales pecados. Demandaba que la ley y la justicia de Dios fuesen confirmadas en Escocia e Inglaterra como lo habían sido en Israel. De otra forma, los mismos castigos divinos (plagas, desastres naturales e invasiones) caerían sobre los escoceses o los ingleses.[35]

Un factor clave que determinaba el contenido de los sermones de Knox era su énfasis en el Antiguo Testamento. Su hermenéutica literal del Antiguo Testamento, derivada de Deuteronomio 12:32, proveía la ventada desde la cual miraba la Escritura y buena parte de la vida. Este versículo demandaba que todos los

---

31 *Obras*, 2:333, 334, 387.

32 V. E. D'Assonville, *Juan Knox y la Institución de Calvino: Unos Pocos Puntos de Contacto en Su Teología* (Durban: Drakensberg Press Limited; 1968), 74, 75; Kyle, "Los Patrones Hermenéuticos en el Uso de la Escritura por parte de Knox," 31.

33 *Obras*, 3:280ss.

34 *Obras*, 3:288-90.

35 *Obras*, 2:442, 443, 445-47; 3:171, 191, 247; 4:399; 6:408; Richard Kyle, "Los Atributos Divinos en el Concepto de Dios Afirmado por Juan Knox," *WTJ* 48 (1986): 165-67.

aspectos de la religión se conformaran a los mandamientos de Dios. Nada debía añadirse o quitarse a las expresas instrucciones de Dios. Esta línea de pensamiento proveía el ímpetu para gran parte de los sermones y escritos de Knox. De hecho, este impulso de purificar la religión le llevó a denunciar al Catolicismo desde el púlpito.[36]

Knox sostenía la unidad de la Escritura y consideraba la totalidad de la Biblia como importante. Entonces, ¿Por qué predicaba más el Antiguo Testamento que el Nuevo? Mayormente porque el reformador estaba preocupado con los asuntos colectivos que eran abordados sin ningún reparo por el Antiguo Testamento – a saber, la purificación de la religión, el pacto, la reforma de la religión a escala nacional, el establecimiento legal del Protestantismo, el derrocamiento de la Iglesia Católica y la resistencia a las autoridades gobernantes que promovían la idolatría (i.e. el Catolicismo). Tales objetivos se podían alcanzar por medio de modelos colectivos, que solamente se podían encontrar en el Antiguo Testamento.[37]

Knox favorecía al Antiguo Testamento, pero en su predicación no ignoraba el Nuevo Testamento. Como un profeta del Antiguo Testamento, el reformador podía tronar desde el púlpito. Pero Knox el profeta también era Knox el pastor y Knox el evangelista. Mientras que buscaba intensamente la purificación colectiva de la religión, también se interesaba en los individuos. Su predicación llamaba a la gente al arrepentimiento y a la fe en Cristo. Como pastor, sus sermones y cartas abordaban problemas espirituales; confortaba a los creyentes en medio de sus aflicciones, los alentaba a vivir una vida piadosa, y los instruía en la doctrina cristiana. De hecho, después que finalizó el gobierno de la Reina María en Escocia y cuando el Protestantismo se hallaba más seguro, los sermones de Knox evidenciaron un tono diferente.[38]

IV

Los sermones específicos de Knox dan testimonio de muchas de las características ya señaladas. Desdichadamente, Knox nos dejó solamente dos mensajes. Aún así, se han registrado aspectos de otros sermones en su obra *Historia* y se pueden encontrar impresiones de otros en los escritos de sus contemporáneos. Voy a señalar seis sermones presentados en varios lugares: St. Andrews, Inglaterra, Escocia central, Stirling y Edimburgo.

Knox recibió su llamado al ministerio en 1547, probablemente a finales de abril. Poco después comenzó a hacer sonar la trompeta en la iglesia parroquial de St. Andrews. Para su primer sermón escogió Daniel 7:24 y 25 como su texto. Este pasaje señalaba el surgimiento y caída de cuatro imperios, descritos como bestias: el imperio babilónico, el persa, el griego y el romano. Knox identificaba a la última bestia como la Iglesia Católica, argumentando que la Iglesia romana había surgido de las ruinas del Imperio Romano. En este primer sermón, Knox lanzó una descarga contra la Iglesia Católica; sus doctrinas y prácticas estaban en conflicto con las enseñanzas de las Escrituras. Esta iglesia no enseñaba la doctrina de la justificación por la fe. Y peor aún, habló de la iglesia romana como “el Hombre de pecado,” “el Anticristo,” y “Babilonia la Ramera.”[39]

---

36 *Obras*, 3:29-70; Richard Kyle, “Juan Knox y la Purificación de la Religión: Los Aspectos Intelectuales de Su Cruzada Contra la Idolatría,” *Archiv für Reformationsgeschichte* 77 (1986): 265, 266; Percy, *Juan Knox*, 116; Carlos M. N. Eire, *Guerra Contra los Ídolos* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986), 277-78.

37 Richard Kyle, “Juan Knox: Un Hombre del Antiguo Testamento,” *WTJ* 54 (1992): 65; Richard Kyle, “La Mancomunidad Cristiana: La Visión de Juan Knox para Escocia,” *JRH* 16 (1991): 248.

38 Reid, *El Trompetero de Dios*, 208, 249; Gill, “Juan Knox, el Predicador,” 109, 110; Kyle, “Patrones Hermenéuticos,” 24.

39 *Obras*, 1:189-91. Ver Richard Kyle, “Juan Knox y el Pensamiento Apologético,” *The Sixteenth Century Journal* 15 (1984): 449-69.

Esta primera explosión de la trompeta estableció el tono para el resto del ministerio de Knox. Ancló sus sermones en la Escritura, predicando con gran convicción porque creía que la Biblia era la Palabra de Dios. Enfatizó la doctrina de la justificación por la fe, exaltando a Cristo como Señor y Salvador, y pastor de la iglesia. Por el lado negativo, azotaba de manera vehemente a la Iglesia Católica. Tan fuerte era su denuncia de la Iglesia romana que se podía escuchar a sus oyentes decir, "Otros cortaron las ramas del Papado, pero él dirige su hacha a la raíz, para destruirlo por completo."[40]

Tan exitoso fue el primer sermón de Knox que ello le confirmó su llamado de hacer sonar la trompeta de su maestro. Nunca pareció dudar de este llamado, aún durante tiempos de mucha tensión. Por ejemplo, cuando fue encadenado al remo de una galera francesa cerca de St. Andrews, señaló hacia la iglesia e indico que "es allí donde Dios abrió mi boca por primera vez para su gloria..."[41] Dos factores relacionados con el primer sermón de Knox confirmaron su llamado a predicar: él creía firmemente que había predicado la Palabra de Dios y que sus oyentes reaccionaron de forma bastante positiva. Ellos confirmaron su llamado al ministerio del púlpito.[42]

El sermón de Knox en Amersham, Inglaterra, ofrece otra perspectiva de su predicación. Al atacar el Catolicismo, lo hizo con una considerable habilidad política. Eduardo VI murió el 6 de julio de 1553, y por casi dos semanas el tema de la sucesión se mantuvo en la balanza. ¿Quién sería el siguiente monarca: Jane Grey o María Tudor? Durante este tiempo, Knox predicó un sermón en el bastión Protestante de Amersham. En 1554, escribió *Una Amonestación Fiel a los Profesantes de la Verdad de Dios en Inglaterra*, e incluyó porciones del sermón predicado antes en Amersham.[43] Escrito en el exilio, *Una Amonestación Fiel* ataca con dureza a María Tudor, a Inglaterra y al Catolicismo. Pero lo que tenemos del sermón es más moderado. Advierte a Inglaterra en contra del papado y en contra de una alianza matrimonial con la España Católica: "Pero, 'Oh, Inglaterra, Inglaterra, si con obstinación regresares a Egipto: es decir, si contraes matrimonio, confederación o liga, con tales príncipes para así mantener e impulsar la idolatría ... recibirás plagas y serás traída a desolación..." Tan severo como pueda sonar esto, habló en mayor parte usando generalizaciones y ni siquiera menciona a María. Solamente atacó a Carlos V, el Santo Emperador Romano, a quien comparó con Nerón.[44]

En su *Exposición de Mateo IV*, Knox provee una excelente ventana a su predicación: este representa uno de sus dos sermones publicados. En 1555 – 56, Knox visitó Escocia desde Ginebra. Emprendió una misión de predicación a lo largo de Escocia, ministrando a los escoceses que ya contaban con algo de entendimiento. De lo que podemos decir, la mayoría de los mensajes de Knox durante este viaje tuvieron un tono pastoral y evangélico; tuvieron como meta la instrucción en las doctrinas bíblicas y para apoyar una decisión informada a las afirmaciones de Cristo. Uno de estos sermones fue sobre Mateo 4, el que posteriormente puso en forma escrita para hacerlo circular entre sus amigos. Fue publicado en Inglaterra años después de su muerte.[45]

Este sermón se enfocó en los versículos del uno al cuatro de este capítulo, que tratan con la tentación de Cristo en el desierto. Knox usó este pasaje para atacar la práctica Católica de la Cuaresma, argumentando que no tenía ninguna base en la Escritura. Pero más importante, el reformador comenzó el sermón con un

---

40 *Obras*, 1:189-92.

41 *Obras*, 1:228; 3:3.

42 Reid, *El Trompetero de Dios*, 48, 49; MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 12.

43 *Obras*, 3:307-9.

44 *Obras*, 3:308, 309; Ridley, *Juan Knox*, 146-48; Kyle, *La Mente de Knox*, 258-60.

45 *Obras*, 4:87, 88; Ridley, *Juan Knox*, 229; MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 12, 13; Frank D. Bardgett, *Scotland Reformed: The Reformation in Angus and the Mearns* (Edimburgo: John Donald, 1989), 46-49.

bosquejo, proveyéndonos un ejemplo de su estilo de exposición bíblica. Inició definiendo la tentación y muestra como se usa en la Escritura. Segundo, nos dice quién es tentado y cuando ocurrió esta tentación. Luego, Knox describe como fue tentado Cristo. Por último, responde porqué Cristo sufrió estas tentaciones y los beneficios recibidos por ellas. Luego Knox finaliza el sermón con una aplicación: "La misma vida y felicidad del hombre consiste no en la abundancia de cosas corporales..."[46]

El sermón de Knox de 1559 en Stirling tomó un sesgo diferente: para que la victoria llegue a los Protestantes, deben volverse a Dios. Aunque espiritual, su mensaje también tuvo tonos políticos y algunos lo han considerado como el punto crucial de la Reforma Escocesa. Knox regresó a Escocia en mayo de 1559. Pero para noviembre de 1559, cuando Knox predicó su sermón en Stirling, los Protestantes eran un grupo abatido y deprimido. Necesitaban inspiración; y fue Knox quien se las proveyó. Concentró a la congregación, y algunos observadores han considerado este mensaje como el mejor mensaje de Knox. La esencia de este sermón está registrado en su *Historia*.[47]

El mensaje de Knox en Stirling es otro ejemplo de su predicación expositiva versículo por versículo. En St. Giles, sus sermones habían sido sobre el Salmo 80:1-4. En Stirling, continuó la exposición, basando su mensaje en los versículos cuatro al ocho. En lugar de confiar en Dios por la victoria sobre las fuerzas Católicas, parece que la congregación se había vuelto a la nobleza Protestante; especialmente a los Hamilton. Knox los condenó por esto. Pero armado con muchos ejemplos del Antiguo Testamento, dijo que si se arrepentían y se volvían a Dios, vendría la victoria. El sermón de Knox electrizó a la congregación. Se reunían para orar y luego daban algunos pasos más mundanos para asegurar la victoria – a saber, negociaciones con los ingleses en busca de ayuda militar. Años más tarde, fuentes independientes a la *Historia* de Knox recuerdan como levantó la moral desfalleciente de la causa Protestante.[48]

El 19 de agosto de 1565, Knox predicó sobre el texto de Isaías 26:13-21. Este sermón revela mucho sobre el proceso de creación sermonaria por parte de Knox; ha sido publicado en toda su extensión, y Knox le adjuntó un prefacio que provee las razones para su estilo de predicación. El mes de julio de 1565 vio el matrimonio de la Reina María y Lord Darnley, quien también fue proclamado rey. Danley titubeaba entre el Catolicismo y el Protestantismo, visitando a veces los servicios de ambas creencias. El 19 de agosto asistió a la iglesia de St. Giles y escuchó el sermón de Knox mientras se hallaba en un trono erigido especialmente para él.[49]

En este sermón, Knox utilizó su usual estilo de predicación, una exposición de versículo por versículo y una aplicación sustancial del pasaje a la vida contemporánea. El reformador le dijo a sus oyentes que los reyes no tienen un poder absoluto; éste está limitado por la Palabra de Dios. De modo que no pueden hacer lo que les plazca sino que deben obedecer los mandamientos de Dios. Knox le advirtió a su audiencia en contra de aquellos que perseguirían a los seguidores fieles de Dios. También hizo referencias al paso sobre los temas de la idolatría y la abominación papal, asociándolos con personajes del Antiguo Testamento. Dios le dio a Acab la victoria sobre Ben-adad. ¿No podía entonces corregir a Jezabel su esposa idólatra? ¡No! Knox concluyó su sermón afirmando que Dios castigaría a aquellos que apoyaran o respaldaran la idolatría.[50]

---

46 *Obras*, 4:95, 96, 100, 101, 105, 111; Reid, *El Trompetero de Dios*, 159.

47 *Obras*, 1:465-73; MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 13, 14; Stewart Lamont, *El Portador de la Espada: Juan Knox y la Reforma Europea* (Londres: Hodder and Stoughton, 1991), 112.

48 *Obras*, 1:465-73; "Una Historia del Estado de Escocia, desde el año 1559 al año 1566," en el Vol. 1 de *The Miscellany of the Wodrow Society* (ed. D. Laing; Edimburgo: Wodrow Society, 1847), 72; George Buchanan, *La Historia de Escocia* (6 vols.; Glasgow: Blackie and Son, 1845), 2:422; Reid, *El Trompetero de Dios*, 183, 184; MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 13, 14; Ridley, *Juan Knox*, 358, 559.

49 *Obras*, 6:223-86.

Este sermón fue más suave si se le compara con la mayor parte de lo que Knox había predicado. Solamente hizo una referencia directa a Escocia y no mencionó a la Reina María o a Darnley. Aún así, este sermón llenó de ira al Rey Darnley. ¿Por qué? El mensaje fue más largo de lo acostumbrado. Sin lugar a dudas, Darnley personalizó los comentarios de Knox con respecto al gobierno de la mujer, la idolatría, y Acab y Jezabel. Darnley se quejó con el Concilio quien le ordenó a Knox que no predicara cuando el Rey y la Reina estuviesen en Edimburgo. Sin embargo, el concilio de la ciudad de Edimburgo se opuso declarando que Knox era libre para predicar cuando lo deseara.[51]

En respuesta a la orden del Concilio, Knox publicó su sermón como prueba de que no había atacado al Rey y a la Reina. A este sermón Knox le añadió un prefacio describiendo su filosofía y estilo de predicación. No escribió su sermón punto por punto porque Dios lo había llamado a predicar, no a escribir libros para las generaciones futuras. Más bien, estudiaba diligentemente un pasaje particular de antemano y luego confiaba en la guía del Espíritu Santo y en sus sentimientos para definir un modo de expresión. ¿Qué se debe decir sobre la agudeza de la manera de hablar de Knox? A esto él declaró que no deseaba ofender a nadie, pero que, con respecto a la predicación: “Consulto no con carne y sangre lo que voy a proponerle a la gente, sino que hablo según el Espíritu de mi Dios que me ha enviado, y ante quien debo responder...”[52]

Knox regresó a Sr. Andrews en mayo de 1571 y pasó allí alrededor de un año. Ahora, con cincuenta y nueve años de edad, era un hombre ya anciano y con una salud muy pobre. Pero hasta el mismo fin de su vida sería alguien que haría temblar el púlpito, predicando con gran vigor y vehemencia. Durante su estadía en St. Andrews continuó con su habitual estilo expositivo seguido por una aplicación del pasaje. La mayor parte del tiempo Knox basaba sus mensajes en el libro de Daniel.[53]

No se han conservado los sermones de Knox en St. Andrews. Sin embargo, algunos contemporáneos sí registraron sus reacciones a la predicación del reformador. Aunque ya estaba anciano y enfermo, predicaba cada día. Caminaba con un bastón y tenía que ser ayudado para llegar al púlpito. Una vez allí se llenaba de energía. Por casi media hora hablaba de manera tranquila mientras explicaba el pasaje, pero cuando comenzaba a aplicar el texto a los eventos contemporáneos su oratoria subía de temperatura. Knox atacó abiertamente a una serie de líderes políticos por nombre – Grange, los Hamilton, los de Castilla e incluso la Reina María. En una ocasión se trajeron a una bruja a la iglesia y fue atada a una columna mientras Knox la denunciaba en un sermón. Fue ejecutada después del servicio. El joven James Melville, quien tomó notas de los sermones de Knox, dijo que la predicación del reformador lo electrificó tanto que “no podía sostener la pluma para escribir.”[54]

V

¿Cuáles fueron los resultados de la predicación de Knox? ¿Impulsaron sus sermones la causa Protestante en Inglaterra y Escocia? ¿O en vano hizo retumbar el púlpito? Estas son preguntas difíciles. Pero cualquier evaluación de la predicación de Knox debe tomar en consideración la reacción inmediata de sus contemporáneos y los factores a largo plazo.

50 *Obras*, 6:229-73; Reid, *El Trompetero de Dios*, 239; Ridley, *Juan Knox*, 439-41.

51 *Obras*, 2:497-500; 6:223-25; Ridley, *Juan Knox*, 440, 441; W. Stanford Reid, “La Llegada de la Reforma a Edimburgo,” *CH* 42 (1973): 34.

52 *Obras*, 6:223-31.

53 Ridley, *Juan Knox*, 502, 503; Reid, *El Trompetero de Dios*, 270, 271; Bray, “La Predicación: Temas y Estilos,” 668; MacGregor, *El Escocés Tronante*, 218, 219.

54 Melville, *Diario de Melville*, 26, 33, 58; Ridley, *Juan Knox*, 502, 503; Reid, *El Trompetero de Dios*, 270; MacGregor, *El Escocés Tronante*, 220, 221; M’Crie, *La Vida de Juan Knox*, 2:192, 193.

La Reforma Escocesa estableció el Protestantismo en Escocia. La fe Reformada prevalecía en una medida considerable. ¿Qué papel jugó Knox en estos eventos? La investigación reciente ha visto a la Reforma Escocesa desde muchos puntos de ventaja. Algunos la miran como un movimiento social; otros se enfocan en la Reforma en varias ciudades o áreas del campo. Incluso otros miran el avivamiento en la Escocia del siglo dieciséis más como una revolución que como una reforma de la religión. Y otros estudiosos minimizan el papel de Knox en estos acontecimientos. Señalan la obra de otros y dicen que la Reforma ya estaba bien encaminada antes que Knox regresara a Escocia en 1559.[55]

Ciertamente que hay elementos de verdad en estos argumentos. Aunque la importancia de otros individuos y factores no debiesen minimizarse, Knox debe ser visto como la figura principal de la Reforma Escocesa. Él le dio dirección al movimiento y ayudó a cambiar el futuro de Escocia. ¿Cómo lo hizo? ¿Por sus escritos o por su diplomacia? ¡No! Escribió mucho, y en ocasiones exhibió algo de destreza política. Sin embargo, Knox fue, primero y por encima de todo, un predicador, y su impacto lo causó a través de sus sermones, que fueron muchos. El siglo dieciséis difería grandemente de nuestra época. La predicación valía. Antes de la era del alfabetismo casi universal y de las comunicaciones de masas, la predicación era un medio primordial para transmitir ideas y motivar a la gente. Y Knox destacaba grandemente en este medio de comunicación.

El impacto de largo alcance de la predicación de Knox se puede medir de otras maneras. Influenció la predicación en Escocia por el desarrollo institucional y por el ejemplo. El *Primer Libro de Disciplina*, del que Knox fue co-autor, intentaba darle a Escocia una cantidad suficiente de predicadores calificados. La buena predicación era un elemento central para el éxito a largo plazo de la Reforma, un hecho que Knox y sus colegas sabían muy bien. Legalizar el Protestantismo no era suficiente. El pueblo de Escocia tenía que abrazar sinceramente la fe Reformada y esto sucedería primordialmente a través de la predicación. En un nivel personal Knox estableció un estándar para la predicación en Escocia. Su cuidadosa preparación, la sólida exposición, la sana doctrina evangélica y las presentaciones poderosas fueron imitadas por toda Escocia.[56]

Los contemporáneos de Knox ciertamente le reconocieron como un gran predicador. Sus partidarios elogiaron sus habilidades de oratoria mientras que sus oponentes maldecían su lengua tan aguda. Temer a un orador, como le temían sus oponentes, es reconocer su habilidad. Sin lugar a dudas, Knox fue un orador ferviente y persuasivo. Después de su primer sermón, sus oyentes dijeron que "el Maestro George Wishart nunca habló tan claramente..." James Melville dijo que en el púlpito, Knox era "tan activo y vigoroso que parecía que iba a romper el púlpito en pedazos..." Y al lado de su tumba el Regente Morton declaró, "Aquí yace uno que no halagó ni temió a carne alguna." Pero por lo visto Knox hizo más que golpear el púlpito. El historiador contemporáneo George Buchanan también elogió su elocuencia.[57] Aún así, surge un problema al evaluar el impacto de la predicación de Knox. Buena parte de la alabanza que se dirige a Knox no está registrada en su *Historia* o provino de sus partidarios. Y tales fuentes tenían un sesgo obvio, presentar la propia versión de Knox de los eventos registrados.

---

55 Unos pocos ejemplos de estas tendencias son las siguientes: Michael Lynch, *Edimburgo y la Reforma* (Edimburgo: John Donald, 1981); Bardgett, *Escocia Reformada*; Cowan, *La Reforma Escocesa*; Gordon Donaldson, *La Reforma de Escocia* (Cambridge: Cambridge University Press, 1960); Mary B. Verschuur, "El Estallido de la Reforma Escocesa de Perth, 11 de Mayo 1559: La Historia de Knox Examinada de Nuevo," *Scotia: American-Canadian Journal of Scottish Studies* (1987): 41-53.

56 Robert M. Healey, "El Ministerio de la Predicación en el Primer Libro de Disciplina de Escocia," *CH* 58 (1989): 343-45; Gill, "Juan Knox, el Predicador," 110; W. Taylor, *El Púlpito Escocés, desde la Reforma hasta la Época Actual* (Londres: Charles Burnet, 1887), 62; James Kirk, *Patrones de la Reforma* (Edimburgo: T&T Clark, 1989), 95-153.

57 *Obras*, 1:192; Melville, *Diario de Melville*, 26, 33; Bishop, "Juan Knox: El Escocés Tronante," 74; MacMillan, "Juan Knox – Predicador de la Palabra," 14, 15; David Calderwood, *La Historia de la Iglesia Presbiteriana Escocesa* (ed. T. Thomson; Edimburgo: Wodrow Society, 1842), 3:242.

Este artículo fue tomado de la revista *Westminster Theological Journal* número 63 publicada el año 2002.
Traducción de Donald Herrera Terán, para *Reforma Siglo XXI*.